

**MUSEO ETNOGRÁFICO TANIT
SAN BARTOLOMÉ (LANZAROTE)**



**Patrocina:
MUSEO ETNOGRÁFICO TANIT**

***LA ETNOGRAFÍA DE LANZAROTE:
“EL MUSEO TANIT”***

Discurso leído en el acto de su
recepción como *Académico Correspondiente* por

D. José Ferrer Perdomo

el día 15 de julio de 2004

***LA ETNOGRAFÍA DE LANZAROTE:
“EL MUSEO TANIT”***

Con la colaboración de:
CABILDO INSULAR DE LANZAROTE
AYUNTAMIENTO DE SAN BARTOLOMÉ

Depósito Legal: M-29304-2004

Imprime:
Ibergráficas, S.A.
Lope de Rueda, 11-13. 28009 Madrid

***LA ETNOGRAFÍA DE LANZAROTE:
“EL MUSEO TANIT”***

Discurso leído en el acto de su
recepción como *Académico Correspondiente* por
D. José Ferrer Perdomo
el 15 de julio de 2004

San Bartolomé (Lanzarote), Museo Etnográfico Tanit

**Excmo. Sr. Presidente,
Sres. Académicos,
Señoras y Señores:**

Difícilmente uno se encuentra a gusto cuando tiene que expresar una emoción. Pero, hoy quiero, por el honor que representa ingresar en la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote, estar a merced de mis emociones sin una leve inflexión en mi voz.

Sin pompa, sin filigranas, quiero ser fiel al sentimiento de humilde gratitud hacia quienes, dotados de una vasta formación en diferentes órdenes, me han conmovido al convidarme a engrosar su número.

Como la mayor dificultad no está en lo que debo hacer, sino en como puedo hacerlo, hago gala de su magnanimidad para reconocer, en estas escuetas y simples palabras, la honra de la que me siento gratamente investido y la embriaguez que me ocasiona, la dicha de este encuentro.

Ante la singularidad que este hecho representa para mí, y la inagotable fuente de honor y agradecimiento que ello me produce, deseo expresar, aún cuando sea de un modo breve, el privilegio que representa el ingreso en esta loable institución y mi compromiso consciente de contribuir al cumplimiento de sus fines y objetivos.

ÍNDICE

1.	Que es la Etnografía.....	8
2.	La Etnografía como Ciencia	12
2.1.	Modelos Metodológicos de Investigación.....	12
2.2.	Tendencias	14
2.3.	Lo común en la Etnografía.....	15
2.4.	Pasos en un Estudio Etnográfico.....	15
3.	Sobre el nombre de Canarias	18
4.	Sobre el nombre de Lanzarote	19
5.	La Etnografía en Canarias y Lanzarote.....	22
6.	Los Museos	29
6.1	Los Museos Etnográficos.....	29
6.2	El Museo Etnográfico Tanit.....	31
6.3	Sobre el nombre del Museo.....	32

1. Que es la Etnografía

El término «**etnografía**» aparece perfilado en la primera década del siglo XIX. El término era empleado en su sentido estricto, esto es, el de la descripción de las etnias o los pueblos que habitaban la Tierra, si bien conteniendo una agobiante carga de exotismo, un tanto basculada hacia los aspectos lingüísticos y raciales.

Simultáneamente, se hace común otro término que es el de «**etnología**», a pesar que también se empleaba anteriormente, con un significado muy próximo al señalado, en cuanto tratado de los pueblos que poblaban el planeta, y que cobraría fortuna al igual que el anterior. En el clima *progresivista* que había surgido en los tiempos de la Ilustración, y que por entonces caminaba hacia el pleno apogeo, tales términos poseían un sesgo característico, cual era el de atisbar los orígenes de la humanidad, el desarrollo de sus componentes étnicos y raciales, la historia de sus progresos hacia la civilización, etc.

Precisamente, y en relación con este mismo clima *progresivista*, forjado en esa etapa que va desde finales del primer cuarto del siglo XVIII a los años cuarenta del XIX, tiene lugar el desarrollo de una nueva fase que llega hasta finales del XIX, propiamente evolucionista, y más aún tras el triunfo de las doctrinas darwinistas a mediados de dicho siglo, en la que alcanza singular protagonismo el término de antropología, como un estudio del hombre distinto del propuesto hasta entonces por la filosofía y por las ciencias positivas.

Por tanto, y a pesar de que su brote se produce con anterioridad, es en el siglo XIX cuando se constituyen formalmente tres disciplinas sumamente cercanas en su objeto: **la etnografía, la etnología y la antropología**, cuyas denominaciones iniciales se han mantenido en el correr del tiempo. Sin embargo, y por encima de estas particularidades institucionales, la íntima relación existente entre ellas ha dado lugar a que por general se utilice el término de antropología social o cultural como englobador de los otros dos, los cuales aluden a sendas etapas de la investigación que posibilitan el conocimiento antropológico.

Así, mientras que la etnografía representa la etapa inicial de la investigación puramente descriptiva, la etnología comporta una etapa analítico-comparativa intermedia que conduce a la elaboración teórica más elevada que supone la antropología. Es el rigor del método el que impone el camino de la investigación, que partiendo de la observación descriptiva, trata de verificar distintas hipótesis para alcanzar una conclusión. Por ello, ninguna de las etapas excluye a las restantes, sino que las complementa. Por tanto, la etnografía lleva aparejado un carácter descriptivo de las sociedades humanas que constituye el fundamento del conocimiento antropológico. Ese carácter descriptivo lo hallamos en el pasado, confundido con la curiosidad, en múltiples relatos de viajeros costumbristas, en los que late un contenido etnográfico, carente aún de la necesaria organización

Etnografía: etimológicamente es “*escribir sobre los pueblos*”, estudiando descriptivamente las sociedades humanas. La etnografía es el punto de partida de otras disciplinas y técnicas de investigación. Los estudios etnográficos no entran en comparaciones, ni en teorías, sino que son recopilaciones descriptivas de datos de los pueblos. Así pues, *Etnografía es la ciencia que trata de los usos, costumbres, orígenes, carácter, gobierno y raza de un pueblo.*

Como primera etapa de la investigación, consiste en: observación y descripción; es decir, trabajando sobre el terreno, (trabajo de campo), haciendo una descripción sistemática de las ideas y comportamientos de los individuos de una cultura que obtenemos a partir de la observación participante y de las entrevistas durante el trabajo de campo.

La descripción etnográfica es presentar la organización de la sociedad desde la perspectiva de los nativos; la etnografía es como una gramática: debe permitir entender cómo funciona una cultura.

Etnología: Es el estudio comparado de los pueblos. Por tanto utiliza el método comparativo, buscando las regularidades de comportamiento que vienen influidas por razones ecológicas, históricas o por la propia dinámica interna del grupo. Se diferencia de la etnografía es que trata de dar explicaciones que van más allá de la mera descripción. La etnología se interesa por las ideas y patrones de comportamiento relativos a las costumbres y estilos tecnológicos (técnicas artesanas), económicos (producción, intercambio, redistribución, comercio), sociales (parentesco, familia, matrimonio), políticos (poder, autoridad), legales (tratados, herencias), e ideológicos (cosmovisión, magia, religión, arte y música).

El propósito de la etnología es interpretar las semejanzas y diferencias entre las sociedades y las culturas y establecer generalizaciones sobre la humanidad. Tiene un interés marcado en el trasfondo histórico de las culturas, por eso algunas veces se le ha llamado a la etnología, historia cultural.

Antropología Social: Podemos decir que la antropología social es la conjunción de las disciplinas etnográficas y etnológicas. Por tanto, la antropología social estudia las relaciones entre las personas y entre los grupos, las instituciones sociales como la familia, el parentesco, los grupos de edad, la organización política, las leyes, las actividades económicas.

La etnografía es considerada como una técnica de investigación no convencional, técnica alternativa o emergente de investigación, cuyo proceso se centra en “*lo cualitativo*”. Es decir, sus características, alcance y proyección en la investigación de problemas de distinto orden, están en estrecha correspondencia con la posición epistemológica que asume el investigador ante el objeto de estudio, y no sólo con aspectos y datos cualitativos del fenómeno. En otras palabras, la concepción etnográfica se identifica con postulados filosóficos que van más allá de la ejecución de una metodología investigadora.

La revisión etimológica del término etnografía refiere a etnos (de ethos, del griego ethnikos) que significa todo grupo humano unido por vínculos de raza o nacionalidad; en su acepción más simple, representa la idea de pueblo. **Etnia**

como término representa la agrupación natural de individuos de igual idioma y cultura, mientras que **grafía** significa descripción. En este sentido, se puede interpretar a la etnografía como la descripción de agrupaciones, es decir, hacer etnografía es llegar a comprender al detalle lo que hacen, dicen y piensan personas con lazos culturales, sociales o de cualquier otra índole, que intercambian visiones, valores y patrones, bien de tipo social, cultural, económico o religioso.

Otro aspecto importante a considerar es que la etnografía aborda el fenómeno en su marco natural, en el espacio donde ocurren los hechos; desde una perspectiva subjetiva y cualitativa.

En ocasiones se emplea como sinónimos de etnografía los términos: investigación cualitativa, investigación de campo, investigación naturalista o investigación descriptiva. Si bien cada uno de tales términos tiene estrecha relación con la etnografía como técnica, sin embargo se distinguen de ésta en alguna medida. Se sabe, por ejemplo, que todo estudio etnográfico es cualitativo, pero no todo trabajo cualitativo es un estudio etnográfico.

El objeto de la etnografía está dirigido a comprender una determinada forma de vida desde el punto de vista de quienes pertenecen de manera natural a ésta, para construir una teoría de la cultura que es particular al grupo. Su meta es captar la visión de los nativos, su perspectiva acerca del mundo, así como el significado de las acciones y situaciones sociales relacionadas con las personas cuyas acciones y pensamientos se desea comprender.

Etnógrafo o Etnógrafa, no solamente son las personas que han hecho estudios superiores, ni los que han participado en grandes excavaciones, ni los Arqueólogos y Antropólogos; Etnógrafos son también todas aquellas personas que sintiendo curiosidad por la investigación y siguiendo algún sencillo modelo metodológico, tratan de descubrir, aclarar y reconstruir aspectos desconocidos de la historia, que conlleve un progreso hacia la verdad, estableciendo sus propios criterios, teorías y opiniones.

En los últimos años ha crecido el interés, tanto teórico como práctico, por la Etnografía.

Es una ciencia muy amplia que abarca multitud de aspectos, donde los etnógrafos nos han ido dando, y continuamente están dando, gran cantidad de información, la mayoría de las veces con valoraciones e interpretaciones muy “*subjetivas*” y diferenciadas de los restos localizados en diferentes lugares, tanto si se tratan de restos humanos, como utensilios, edificaciones, animales, etc.

La etnografía es simplemente un método de investigación social, puesto que trabaja con una amplia gama de fuentes de investigación, tratando de aprender la cultura de aquellos a quienes se estudia.

Los etnógrafos participan abiertamente o de manera encubierta, de la vida de personas, objetos y lugares durante un largo periodo de tiempo, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas, observando lo que encuentran, o sea recogiendo todo tipo de datos accesibles, para poder arrojar luz sobre el tema o los temas que han elegido estudiar e investigar.

La etnografía es la forma más básica de investigación y en la que algunos autores ven en ella su principal fuerza. Unos descalifican la etnografía como impropia para las ciencias sociales, porque los datos e informaciones que producen, suelen ser “*subjetivos*”, meras impresiones que no proporcionan un fundamento sólido para un análisis científico y riguroso. Otros proponen que el mundo social debe ser estudiado en su estado natural, no contaminado por el investigador, respetando la naturaleza del lugar, fieles a los fenómenos que se están estudiando: son los naturalistas.

La etnografía no es una ciencia predeterminada. El punto de partida de cada investigador varía según la fuente de datos que encuentre o vaya a investigar, de tal manera que sobre un mismo tema, aparecen teorías y opiniones muy diferentes, generalmente de aquellos elementos sobre los que no hay historia escrita, pero de los que siempre se aprende la cultura de lo que se está estudiando.

La mayoría de los autores dan poca información sobre la investigación que tuvieron que realizar al comenzar los trabajos de campo. La razón de esta falta de avisos o consejos parece descansar en la suposición que los conductos de la etnografía no son difíciles, que no necesitan preparación o conocimiento previo.

Cuenta “*Nader*”, un famoso antropólogo estadounidense, que cuando estaba terminando sus estudios en la Universidad de Harvard, le preguntó a uno de sus profesores que le diese algún consejo de cómo comenzar un trabajo de investigación de campo. Como respuesta, el profesor lo llevó a la biblioteca, señaló los estantes llenos de libros, cogió el de mayor tamaño y grosor y le dijo: “*Vete y hazlo así*”.

2. La Etnografía como Ciencia

“Siendo todas las partes causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas, y siendo que todas se mantienen entre sí por un vínculo natural e insensible que une a las más alejadas y más diferentes, tengo por imposible conocer las partes sin conocer el todo, así como también conocer el todo sin conocer singularmente las partes”.

Pascal

El “*ethnos*”, que sería la unidad de análisis para el investigador, no sólo podría ser una nación, un grupo lingüístico, una región o una comunidad, sino también cualquier grupo humano que constituya una entidad cuyas relaciones estén reguladas por la costumbre o por ciertos derechos y obligaciones recíprocos. Así, en la sociedad moderna, una familia, una institución educativa, un aula de clase, una fábrica, una empresa, un hospital, una cárcel, un gremio obrero, un club social, etc. son unidades sociales que pueden ser estudiadas etnográficamente

2.1. Modelos Metodológicos de Investigación

Tal como recogen Carr y Kemmis (1986) se distinguen entre tres tipos o modelos de investigación que difieren en sus supuestos metodológicos, técnicas de representación y análisis de datos y en su preferencia por métodos cuantitativos y cualitativos de investigación. Los tres modelos de investigación son: el positivista, el interpretativo, y la investigación socio-crítica.

Cada uno de estos modelos lleva en común:

a) unas técnicas de recogida y análisis de datos distintos, es decir, una metodología de investigación, y

b) una forma de entender una relación crítica, la relación entre investigación básica e investigación aplicada.

La investigación Positivista

La metodología de investigación positivista considera la conducta humana y las variables que inciden en ella como el objeto o fenómeno de estudio. El método es experimental y el conocimiento que de él extraemos es estable, observable y cuantificable. Aplicar el programa positivista de investigación de las ciencias naturales al estudio de las ciencias sociales tiene dos consecuencias para la investigación:

1) la adopción de los fines, conceptos y metodologías del método de las ciencias naturales, y

2) la adopción del modelo de explicación de las ciencias naturales, como único modelo válido para la explicación del objeto de estudio.

La investigación psicológica debe adoptar el método, fines y conceptos de las ciencias naturales porque es la única forma de eludir la ambigüedad y subjetividad en el análisis. Los métodos filosóficos, con su componente de especulación y de juicios de valor, no pueden dar como resultado unos criterios objetivos públicos mediante los cuales evaluar el valor de las teorías. El método científico purga a las ciencias sociales “*de todos los aspectos metafísicos, ideológicos o normativos y permite adoptar una postura más objetiva, más neutral*”. (Carr y Kemmis, 1986).

Otras características del enfoque positivista en la investigación en las ciencias sociales son, la relación entre el investigador, el fenómeno que se estudia y el lenguaje utilizado para representar los datos. La investigación positivista defiende un distanciamiento total entre el investigador y el objeto de estudio. El criterio principal es la objetividad, analizar el fenómeno desde la imparcialidad científica. El investigador no se compromete con el objeto de estudio.

Uno de los ideales a los que aspira la ciencia es reducir al máximo la ambigüedad e incrementar la precisión. El objetivo es dar una interpretación de los datos que no admita discusión, “*probar*” más allá de toda duda la hipótesis que origina el experimento. Todo tiene que definirse y someterse a pruebas objetivas.

La Investigación Interpretativa

La investigación interpretativa se fundamenta en cuatro nociones fundamentales: a) la subjetividad del significado, b) el hecho de que el significado que damos a los objetos y los acontecimientos se expresa mediante la acción, c) que las acciones humanas son inteligibles, pueden ser interpretadas, y d) la importancia del contexto social.

Tal y como lo expresan Carr y Kemmis: “*las acciones humanas, a diferencia de la conducta de los objetos, siempre implican las interpretaciones del actor y por tanto, sólo pueden entenderse tratando de entender el significado que el autor les asigna. La tarea de una ciencia social interpretativa es descubrir estos significados para hacer la acción inteligible*”.

La investigación interpretativa se identifica de forma general con el uso de la metodología cualitativa. Por ello, tal como comentamos anteriormente se utilizan de forma intercambiable los términos de investigación interpretativa, investigación cualitativa, investigación naturalista, estudios de campo, estudios de casos y etnografía. La multiplicidad de términos con que los distintos autores se refieren a esta metodología de investigación crea una confusión considerable.

Parte de esa confusión radica en que no se trata de un único enfoque, sino que recoge una serie de tradiciones metodológicas de otras ciencias sociales.

La Investigación Socio-crítica

Para algunos autores, el mejor camino para construir la investigación es un tipo de ciencia social crítica (Carr y Kemmis, 1986), marco general dentro del que se inscriben la investigación-acción, la investigación participativa y la investigación colaborativa.

La investigación-acción se basa en la concepción que la investigación es una actividad humana y por tanto debe ser analizada bajo ese prisma. No sólo es una herramienta sino también un proceso de aprendizaje colectivo. El proceso de la investigación-acción es en espiral y continuo, de modo que se basa en la acción-reflexión-acción y vuelta a la acción, profundizando cada vez más en los niveles de reflexión hasta lograr un grado de concienciación y de acción para la transformación. Las fases del método son flexibles ya que permite abordar los hechos sociales como dinámicos y cambiantes, por lo tanto están sujetas a los cambios que el mismo proceso genere. La paternidad de este método se le atribuye a Kart Lewin.

2.2. Tendencias

En el transcurso del tiempo, la investigación cualitativa se desarrolla a través de varias vertientes. Estudios como los de Jacob (1987), Atkinson, Delamont y Hammersley (1988) y el de Rockwell (1988), permiten identificar las variantes mediante las cuales se ha venido utilizando la metodología cualitativa desde sus primeras décadas.

Jacob (1987) identifica cinco tendencias tradicionales dentro de las alternativas naturalistas de la investigación. Estas son: psicología ecologista, antropología cognitiva, interaccionismo simbólico, etnografía holista (entera o totalitaria) y la etnografía de la comunicación.

En el trabajo de Atkinson, Delamont y Hammersley (1988) se distinguen siete tipos en los cuales se ha venido desarrollando los estudios etnográficos. Estos tipos son identificados por los investigadores como: interaccionismo simbólico, antropológica, sociolingüística, etnometodología, evaluación democrática, etnografía neo-marxista y la etnografía feminista. Los investigadores declaran que prefieren hablar de tipos de investigación etnográfica que de tendencias porque en la práctica las investigaciones entremezclan los elementos y resulta difícil discriminarlos.

2.3. Lo común en la Etnografía

La investigación etnográfica que se desarrolla en cualquiera de las tendencias antes reseñadas se caracteriza por:

- Estar basada en la *contextualización*. La etnografía centra la atención en el contexto antes que en alguno de sus componentes en particular. La información que recaba el investigador debe ser interpretada en el marco contextual de la situación o medio en el cual es recolectada. *En la investigación etnográfica, se trata de descubrir lo significativo, lo importante, lo que se aprecia más relevante dentro del conjunto.*

- *Ser naturalista*. La recolección de información de un estudio etnográfico supone la observación del hecho en su ambiente natural. El sitio donde ocurre el fenómeno, es el centro de actuación del investigador etnográfico.

- Estudiar la cultura como *unidad particular*. El propósito fundamental de un estudio etnográfico es describir una cultura o una parte de ella dentro de una organización. Su interés es comprender el punto de vista y la forma de vida de los nativos, los que pertenecen naturalmente a esa cultura. Cuando el etnógrafo estudia una cultura aborda tres aspectos: qué hace la gente, qué sabe la gente y qué cosas fabrica y utiliza la gente. En la realidad, estos elementos se encuentran entremezclados pero el etnógrafo debe identificarlos claramente.

- *Ser cualitativa*. La explicación que ofrece la etnografía acerca de la realidad cultural es eminentemente cualitativa, empleando expresiones textuales de las personas participantes. Hace énfasis en la calidad antes que en la cantidad.

- *Ser intersubjetiva*. La objetividad etnográfica es una objetividad intersubjetiva. Entra en el juego la subjetividad del investigador y la de los sujetos participantes.

- *Ser flexible*. El investigador no enfrenta la realidad bajo esquemas teóricos rígidos, sino prefiere que la teoría emerja de los datos en forma espontánea

- *Ser cíclica*. Las actividades o pasos se repiten una y otra vez de acuerdo a la información que van arrojando las observaciones.

La etnografía utiliza un modelo metodológico cíclico, contrario al patrón lineal empleado por otras disciplinas de las Ciencias Sociales. Los procedimientos etnográficos tienden a superponerse y ocurrir simultáneamente. La información recolectada y las teorías emergentes se usan para reorientar la recolección de la nueva información. *El trabajo de campo es la característica distintiva de la metodología etnográfica.*

2.4. Pasos en un Estudio Etnográfico

A partir de las ideas de varios autores (De Tezanos, 1981, Wiersma, 1986, Titone, 1986, Goetz y LeCompte, 1988, Domínguez, 1989, Buendía Eis-

man 1988), se pueden distinguir como pasos en el proceso de investigación etnográfica a los siguientes:

Identificación del fenómeno estudiado

Para focalizar el objeto de estudio se puede comenzar formulando una pregunta que proporcione la idea central del fenómeno a ser abordado. Al identificar el fenómeno a estudiar, el etnógrafo vislumbra el alcance de su investigación, de modo que puede ubicarlo en un nivel micro o macro dependiendo de las unidades sociales que abarcará y del tiempo disponible.

Identificación de los informantes y participantes

Algunos autores conciben a los sujetos de la investigación etnográfica como informantes clave del fenómeno en estudio. Otros autores señalan además que los participantes cumplen una función activa, no sólo son dadores de información sino que inclusive forman parte del equipo de investigación.

Recolección de la información

El estudio etnográfico supone la ejecución de un trabajo de campo que permite recabar los datos en el contexto natural donde ocurre el fenómeno. Para recabar la información, el etnógrafo recurre a procedimientos tales como la observación participante, la entrevista u otras vías que se constituyan en fuentes de información.

La observación participante implica vivir con el grupo de personas que se estudia para conocer sus formas de vida a través de una interacción intensa. Ello exige estar presente y compartir tantas situaciones como sea posible, aprendiendo a conocer las personas a profundidad y detectando lo más significativo de su conducta, de sus estados emocionales, de su ambiente físico y sociocultural.

Triangulación de la información

La triangulación permite reinterpretar la situación en estudio, a la luz de las evidencias provenientes de todas las fuentes empleadas en la investigación. Constituye una técnica de validación que consiste en "*cruzar*", cualitativamente hablando, la información recabada. Su propósito está dirigido a ofrecer la credibilidad de los hallazgos. La triangulación puede adoptar varias formas, pero su esencia fundamental es la combinación de dos o más estrategias de investigación diferentes en el estudio de las mismas unidades.

Interpretación de la información

Interpretar la información constituye uno de los momentos claves de la investigación etnográfica. En la investigación etnográfica, la interpretación de la información es un proceso de identificación de preguntas. Después de cada sesión de trabajo en el campo, necesita revisar y analizar sus anotaciones para saber qué va a buscar en su próxima sesión de observación participativa. Este constante

proceso de análisis conduce a nuevas preguntas etnográficas, a partir de las cuales se recopila nueva información, más anotaciones y nuevas interpretaciones.

Elaboración de conclusiones

En la investigación etnográfica, a diferencia de otro tipo de investigaciones, las conclusiones están plasmadas a lo largo del proceso y se generan mediante un proceso de aproximaciones sucesivas, evitando afirmaciones prematuras. Al desarrollar esta fase, el etnógrafo se enfrenta a la decisión de generalizar los resultados.

Organización del informe final

Este paso, en el ciclo de la investigación etnográfica, se va realizando durante la ejecución del estudio. Incluso, el informe final puede incluir y conducir a nuevas preguntas y más observaciones.

En síntesis, el modelo cíclico de investigación propuesto por la técnica etnográfica se caracteriza por ser dinámico, flexible y dialéctico.

Limitaciones a enfrentar

Son: el peligro de convertir a la etnografía en una moda de investigación (Rist, 1980) y la escasa posibilidad que tiene la investigación naturalista de garantizar con anterioridad las teorías que fundamentan el estudio y la rigurosidad del proceso metodológico, en la misma medida en que lo hace la investigación racionalista. Por ello, en ocasiones, la investigación cualitativa es descalificada y tildada de inconsistente, a la vez que es descartada cuando se trata de proyectos que implican inversión de dinero.

3. Sobre el nombre de Canarias

El nombre de Canarias ha dado lugar a numerosas opiniones. Según Viera y Clavijo, la fama de la isla de Canaria, que adquirió el carácter de grande, fue la causa que absorbiese el de las otras, y se difundiese haciéndose el genérico de todas.

Para unos el nombre le viene de Crano y Crana, hijos de Noé, cuyos vasallos armaron algunos bajeles que recorrieron las aguas del gran mar y dieron el nombre de Cranaria a estas Islas, nombre que los españoles mudaron por Canaria.

Para otros, procede del verbo latino cano, que significa cantar, del que se deriva canoro. ¿y quien no sabe que en canarias se crían pájaros, estimados en todo el mundo por la melodía de sus cantos, bajo el nombre de canarios?. Por alteración del nombre, las Islas comienzan a llamarse Canarias.

Otros lo atribuyen a la abundancia de unas cañas de las que brota una leche amarga, que puede resultar un veneno peligroso. Es un arbusto conocido con el nombre de cardón, muy abundante en Gran Canaria.

Hay quien lo atribuye a los cananeos, pueblo errante que se dispersó cuando la entrada de los hebreos en Siria y se estableció a lo largo de la costa occidental de África, llegando a nuestras Islas y a las que dieron el nombre de Canarias.

La etimología de Canarias, puede proceder también del nombre que Ptolomeo y otros geógrafos dieron al cabo Caunaria o Chaunaria, que es el que en su día tuvo el actual Cabo Bojador. De Caunaria a Canaria es fácil la transición y casi no se admitiría otra etimología.

Hay quien lo deriva de canis, que en la lengua de los romanos, significa perro, por el número y corpulencia de estos animales que había en la isla de Canaria. Los capellanes franceses Bontier y le Verrier, que acompañaron a Juan de Bethencourt en la conquista de la Islas, escribieron en el diario "*Le Canarien*" o El Canario, cuando entraron en Canaria, (en referencia a Gran Canaria, a comienzos de 1403) : "*había en la isla ciertos perros salvajes, semejantes a lobos, aunque mas pequeños*".

El historiador franciscano Abreu Galindo, atribuye el nombre a "*una yerba que en sus campos se cría con abundancia, y que los latinos llamaban canaria, la cual es muy parecida a la cebada en alcacer (verde), nociva a los cavallos y emética (bomitiva) para los perros*".

Existe mucha incertidumbre sobre el verdadero origen del nombre de Canarias, la misma que presenta el origen del nombre de Lanzarote.

4. Sobre el nombre de Lanzarote

Viera y Clavijo escribió que: *“es constante, que esta isla se llama así desde que las Canarias, saliendo de su estado de olvido, fueron conocidas de los cristianos: ¿pero cual fue la causa u origen de su nombre?”*.

Antonio de Nebrija creyó que Lanzarote es una corrupción de lanza-rotta, por habersele roto la lanza al conquistador Juan de Bethencourt.

Algún escritor ha afirmado que Lanzarote tiene su origen en el verbo francés: *lancer*, expresión que gritaron llenos de gozo los conquistadores cuando llegaron a esta tierra, que quiere decir: *“echemos de beber”*. Esta expresión: *“lancer”*, se degeneraría más tarde, en Lanzarote, al pronunciarla los españoles.

El historiador Antonio de Viana asegura que antes de la expedición de Juan de Bethencourt, llegaron a estas tierras otros franceses, bajo la órdenes de monsieur Servand, acompañado del célebre Lancelote Maloyssel, de quien Bontier y le Verrier, escriben en *“Le Canarien”* o El Canario, que *“había construido un castillo en la isla, que ya estaba desmantelado cuando la conquistó Bethencourt, y que de este personaje se tomó el nombre de Lanzarote”*.

Bontier y le Verrier, escribieron de los isleños: *“id por todo el mundo, y casi no hallareis en ninguna parte personas mas hermosas, ni gente mas gallarda que las de estas Islas, tanto hombres como mujeres, además de ser de buen entendimiento, si hubiese quien los cultivase”*.

En Lanzarote afeaba mucho la boca de las que criaban. La circunstancia de tener el labio inferior demasiadamente largo, cuya monstruosidad provenía de otra monstruosidad mayor, porque carecían las mujeres de leche en los pechos, y alimentaban a los recién nacidos, dándoles a mamar los labios.

Existen multitud de obras, que nos hablan de las costumbres, idioma, nombres, alimentos, viviendas, vestimentas, juegos, bailes, luchas, tiros de piedra, matrimonios, religión, medicina, leyes, armas, reinos, etc., que nos lleva a concluir que los isleños eran un pueblo original, de una misma extracción, un mismo gusto en todos los asuntos y en todos los modos de pensar y subsistir.

Recientes estudios aseguran que los nativos poseían una estatura superior a la media de la época. Su alimentación se componía fundamentalmente de carne o derivados lácteos y consumían pocos productos marinos. Las relaciones humanas existentes entre las Islas eran casi inexistentes y entre un barranco y otro, poco fluidas.

Europa asistía al Renacimiento cuando los habitantes de las Islas desarrollaban una cultura que podría adscribirse a una forma, en general, neoneolítica, representada por el empleo de la cerámica y el uso de utensilios elementales. Los aborígenes de las Islas desarrollaban una vida apacible, pastoril y agrícola, que sólo se veía perturbada cuando tenían que defender su territorio del invasor o del vecino. Solían habitar en cuevas, cabañas, casas hondas y al aire libre. Según los primeros cronistas, pese a que existía una base común, en cada

isla se hablaba de un modo diferente, como si se tratase de un tronco común cultural con distintos dialectos.

En América se conocen los idiomas indios gracias a gramáticas que escribían los castellanos para facilitar su cristianización, pero en Canarias no se elaboró gramática alguna y la lengua indígena fue proscrita, terminando por extinguirse con el tiempo. Tan solo perviven topónimos, antropónimos y algunas frases. La existencia de estos restos ha permitido situar su origen, con toda probabilidad, en el norte de África, en la lengua bereber.

La jefatura regía la vida de los aborígenes en cada una de las Islas. En Gran Canaria se denominaba Guanarteme; en Tenerife, Mencey, y en el resto de las Islas: reyes o jefes. Exceptuando Lanzarote y el Hierro, las restantes Islas estaban fragmentadas internamente en cantones, reinos o bandos.

Los Reyes, Guanartemes o Menceyes, estaban asistidos o asesorados por una especie de consejo integrado por guerreros destacados y honorables ancianos que se reunían en el Tagoror, una construcción circular al aire libre donde se impartía justicia y asesoramiento al monarca.

Las Islas Canarias fueron sometidas a lo largo del siglo XV y primeros años del XVI. La conquista y la colonización se impusieron sobre la sociedad aborígen, cuyo desarrollo histórico no superaba el neolítico. El naturalista Sabino Berthelot, al reflexionar sobre esta etapa de la historia de Canarias, manifiesta: *“La conquista de las Islas Canarias costó noventa y dos años de combates y los valerosos insulares salieron victoriosos en más de veinte encuentros. Su patriotismo y amor a la libertad se vieron sometidos a duras pruebas durante casi un siglo de continuas alarmas. El vigor de sus brazos, la maña, las estratagemas y su maravillosa agilidad, nada pudieron contra el hierro de los conquistadores; el más heroico valor, la más tenaz resistencia tuvieron que sucumbir en tan desigual lucha”*.

La nueva sociedad canaria surgió de la amalgama de los conquistadores y de los aborígenes supervivientes. La escasez de recursos económicos, la esclavitud a que fueron sometidos muchos indígenas, la resistencia al invasor y la inadaptación a la nueva situación fueron razones fundamentales para que ello ocurriera.

En el siglo XVII se introdujo en las Islas el cultivo de la vid, procedente del Mediterráneo oriental y desplazó el cultivo de la caña de azúcar, ocupando el primer renglón en la economía de algunas Islas. El auge y la expansión de este cultivo produjo un incremento de población del Archipiélago. En Lanzarote, el cultivo de la vid se generalizó en la segunda mitad de este siglo, después de las grandes erupciones volcánicas de 1730–1736.

La primera mitad del siglo XIX, como consecuencia de las guerras napoleónicas, al cerrarse varios puertos europeos, acabó definitivamente con el negocio del vino canario, creando una situación de miseria en algunas Islas, que unido al alejamiento de las naves de las costas canarias, porque no encontraban en ellas alicientes para la carga y descarga, bien porque no hay un mercado más extenso

que las limitadas exigencias de la población o porque otros puntos extranjeros, incomparablemente menos ventajosos, se les ofrecía mayores facilidades, dio lugar a una gran emigración que llegó a tomar alarmantes proporciones.

La promulgación del Real Decreto de 11 de julio de 1852 por el que se establecieron los Puertos Francos en el Archipiélago, unido al flamante comercio de la cochinilla, devolvieron durante unos años el bienestar a las Islas.

La desaparición en 1888 del cultivo de la cochinilla, en algunas Islas y la disminución del cultivo en otras, como consecuencia de la química de los colorantes, dio lugar a una auténtica incertidumbre económica. Esta crítica situación obligó a miles de canarios a emigrar nuevamente hacia América, especialmente, Venezuela y Cuba que se convirtieron en tierra de promisión de los emigrantes canarios.

La isla de Lanzarote ha estado, durante muchos años, marginada de la investigación arqueológica.

Con frecuencia llegaban investigadores que visitaban Zonzamas, pozos del Rubicón, Famara, asentamientos de antiguas viviendas y zonas del jable, para completar sus estudios o comprobar datos históricos, de autores reseñados en sus escritos.

Fue Viera y Clavijo, en el siglo XVIII, el que nos da, en su “*Historia General de las Islas Canarias*”, gran información de las Islas, utilizando las crónicas de la conquista, como documento básico para el estudio de la sociedad canaria.

En el siglo XIX, Sabino Betherlot y el doctor Verneau, se interesaron por los vestigios y viviendas prehistóricas de Lanzarote.

En el siglo XX, estudiosos de los temas etnográficos, como don Sebastián Jiménez Sánchez, Serra Rafols, Antonio Tejera y otros, dieron un gran impulso para un mejor conocimiento de nuestro pasado.

En los años 70 del mismo siglo, se creó el Departamento de Arqueología y Prehistoria, en la Universidad de La Laguna, que ha contribuido enormemente a que en la actualidad, se estén llevando a cabo, numerosas investigaciones, en equipo o independientes, que de forma metodológica y científica, han realizado y están realizando tareas de prospección en yacimientos, localización de grabados, asentamientos, nomenclaturas, etc., pese a que las grandes erupciones volcánicas de Timanfaya, 1730–1736; la de 1824 y las corrientes del jable, cubrieron gran parte de nuestro territorio.

Esperemos que este interés para un mejor conocimiento de nuestro patrimonio histórico, sea cada vez mayor.

5. La Etnografía en Canarias y Lanzarote.

Ante las preguntas de quienes eran y de donde procedían los antiguos habitantes de las Islas Canarias, las respuestas que hoy se pueden dar, son más rigurosas y más científicas que las que nos ofrecían los diferentes mitos y leyendas divulgadas sobre nuestros orígenes. El origen de las Islas Canarias se funde y confunde con la fábula, la leyenda y la mitología del mundo antiguo han estado envueltas por el misterio y la incertidumbre.

Para la mitología, las Islas eran restos de la Atlántida, el antiguo continente hundido. Otros autores hacen referencia a su aparición tras un desprendimiento del continente africano y como más verosímil la teoría de las placas tectónicas o, simplemente, su formación de naturaleza volcánica.

A pesar que aún no se ha dado respuesta a multitud de interrogantes y que quedan aspectos básicos por descubrir, se acepta comúnmente que las Islas surgieron del fondo del océano y se construyeron lentamente por la acumulación de materiales emitidos por múltiples volcanes.

Desde hace más de un siglo, por Betherlot, Broca, Chil y Naranjo, etc. se realizaron los primeros estudios antropológicos de la población canaria prehispanica y se estableció la primera clasificación sistemática de los distintos tipos raciales existentes en las Islas.

Posteriormente, el doctor Verneau, y más recientemente el doctor Fuste, continuaron con los estudios antropológicos, sustentados por más pruebas científicas, llegando a la conclusión que los primeros pobladores canarios eran cromañoides y protomediterraneos, de culturas neolíticas procedentes del norte y occidente de África, apreciándose algunos rasgos de tipo semítico y negroide, debido a la influencia de otros pueblos y razas, que desde la antigüedad arribaron a las Islas, como fueron las culturas atlántico-europeas, las neolítico-mediterráneas, las saharianas y la líbico-egipcias, dando lugar, con la mezcla de ellas, complementada por el aislamiento canario, a la composición de la llamada “cultura o raza guanche”.

Resulta obvio que el mar es el único camino, utilizando las corrientes marinas desde distintos puntos del continente para posibilitar su llegada, aunque en la actualidad desconocemos exactamente los medios usados para llevar a cabo esta empresa, así como las causas que condicionaron la salida del continente.

Para el conocimiento de las culturas canarias es importante tener en cuenta la diversidad ecológica de las islas, puesto que a la aridez de Lanzarote y Fuerteventura se oponen en ese momento la exuberancia de Gran Canaria, Tenerife o La Palma, por citar algunos ejemplos que marcaron algunos aspectos propios, no solo referido a patrones de asentamiento, sino a diferentes formas de aprovechamiento del medio y de su propia estructura económica. Las peculiaridades de cada isla se aprecian en sus aspectos medioambientales, culturales, pues aunque existen algunos rasgos comunes, se distingue en ellas una marcada diferencia en

las estructuras sociales, políticas, económicas, religiosas y, como consecuencia, en las formas materiales de sus culturas, que pueden venir condicionadas, asimismo, por la diversidad de grupos pobladores y áreas de procedencia.

Para la mayoría de los investigadores modernos, que realizan estudios con poco rigor científico, la información para determinar los orígenes y perfiles de la cultura aborigen canaria, les viene casi exclusivamente por vía literaria, basándose en los cronistas de los siglos XV y XVI y en los historiadores de los siglos XVII y XVIII, aunque se sigue careciendo de una investigación científica y exhaustiva, quedando mucho por hacer y misterios por desvelar.

Las principales noticias que hoy tenemos de los usos y costumbres de las Islas Canarias, de las que han bebido y bebemos la mayor parte de quienes sentimos curiosidad por nuestra Historia, a partir principalmente del siglo XV, nos vienen dadas de las crónicas escritas en “Le Canarien” o “el Canario”, por los capellanes franceses Bontier y le Verrier, que acompañaron a Bethencourt en la conquista de las islas; de Fray Juan de Abreu Galindo, cuyo manuscrito se conservaba en la isla de la Palma y actualmente, según parece, en paradero desconocido, fue reproducido en 1764 por el escocés Jorge Glas y por el Arcediano de Fuerteventura y dignidad de la Catedral de Canaria, Don José de Viera y Clavijo, de vasta erudición y gran aptitud para el trabajo, que consagró gran parte de su existencia al complemento de la obra que fue el más sólido fundamento de su reputación, y le valió el honroso título de Miembro de la Academia de la Historia de Madrid.

Viera y Clavijo tomó el empeño de examinar los antiguos documentos relativos a la historia de su patria. El gobierno de las islas, celoso de proteger su empresa literaria, puso a su disposición todos los archivos de los Ayuntamientos; las familias más poderosas de Gran Canaria, Tenerife y La Palma; los nobles descendientes de los Herrera, de los Perazas, de los Lugos y de los Saavedras, quisieron contribuir a su éxito suministrándole preciosos materiales, y Viera supo hacer buena elección entre este cúmulo de libros, de actas, de registros, de manuscritos y de antiguos pergaminos. Historiador fiel, llenó su tarea con talento y conciencia, pintando los hombres según ellos eran; colocando a cada uno en su lugar; contando los hechos tales como fueron, sin tratar de describirlos como hubieron debido suceder. De estos trabajos nació su obra: “Historia General de las Islas Canarias”, con el modesto título de “Noticias”.

La “Historia de Canarias”, escrita por fray Juan de Abreu Galindo, es una de las fuentes históricas más conocidas de las islas, utilizada sin excepción por todos los historiadores canarios, fue traducida y publicada en 1764 por el inglés George Glas.

Abreu Galindo no es un autor canario. Natural de Andalucía, estudió en Cádiz y aunque se desconoce cuando llegó a las islas, ni en que convento ingresó este fraile franciscano, se calcula que lo hizo hacia 1560 y por su Historia resulta que debió conocer bastante bien todas las islas.

El hecho de haber conocido al moro Juan Camacho, que murió en 1591, demuestra que había pasado varios años en Lanzarote, pues dice “que lo trató varias veces y que de él aprendió varias cosas”. En su obra se refiere a don Agustín de Herrera y Rojas, primer marqués de Lanzarote. De este personaje, el autor conoce exactamente y con fechas precisas diversos acontecimientos, no solo de índole privada como puede ser su filiación, sus dos casamientos y la fecha de sus dos títulos de conde y marqués, lo que induce a pensar que los años que pasó Abreu Galindo en Lanzarote, debieron transcurrir en la familiaridad del marqués o de su yerno Argote de Molina, personaje conocido por su afición a los papeles antiguos, quizás como confesor de alguno de ellos.

Abreu Galindo hace una descripción detallada de la conquista, usos y costumbres de las islas. Al tratar del posible origen de los canarios, dice: “haber hallado un libro sobre este tema que estaba en el archivo de la Catedral del Real de Las Palmas que después se perdió”.

Abreu Galindo fue un gran Humanista y aunque no cita expresamente sus fuentes de información, relaciona una serie de autores que han escrito sobre las islas, tales como: Homero, Horacio, Plinio, Tolomeo y Mela. A los autores antiguos que menciona, el fraile franciscano añade una serie de autores modernos, mencionando a Antonio Nebrija, Pedro Mejía, Pedro Luján, Alonso Venero y los escritos de Alonso Palencia, uno de los comisarios de Sevilla, cronista de los Reyes Católicos, autor de la obra “Las costumbres y falsas religiones, por cierto maravillosas, de los canarios que moran en las Islas Afortunadas”, obra que se considera perdida y aunque nunca estuvo en las islas, recoge la información que le daban los capitanes generales que iban a la conquista y a los que les pedía que además de los detalles propios de la conquista y sus progresos, escribiesen sobre el tema que a él personalmente le interesaba, y que era los usos y costumbres de aquellos idólatras. Es evidente que un hombre que sabe manejar esta bibliografía, bastante importante para su tiempo, nos demuestra que nos hallamos ante un verdadero humanista.

De las noticias sacadas, principalmente, de estas obras, así como de diferentes documentos, manuscritos, biografías, trabajos y obras realizadas por otros autores, voy a extraer en este sencillo trabajo algunos detalles etnográficos más significativos de los primitivos canarios, especialmente de los “mahos o majos” de Lanzarote.

Las islas, situadas a corta distancia del continente africano, en el Mar Grande del lado de la mano izquierda, sin alejarse mucho en el mar, no debieron quedar desconocidas para numerosas expediciones que desde la antigüedad se acercaron a ellas, pues sus producciones naturales podían dar lugar a un comercio importante y en muchos casos, los navegantes de la Edad Media ejercieron con frecuencia sus piraterías.

Escribía Edrisi, autor del “Examen crítico”, que las islas de Lanzarote y Fuerteventura se hallan situadas frente al puerto de Asafi, a una distancia tal, que cuando la atmósfera que rodea al mar se halla sin niebla, se puede percibir desde

el continente el humo que se levanta de las islas. Pocas horas de navegación son necesarias para alcanzar las costas de Fuerteventura desde la orilla africana. Por esta razón dicen los pescadores canarios que: desde Jandía a Berbería se va y se viene en un día.

Los antiguos habitantes de las Islas Canarias hablaban diversos dialectos, derivados todos de una lengua madre, si se juzgan al menos por los catálogos de palabras que los historiadores nos han transmitido. Estos catálogos, según los dialectos de cada isla, ofrecen analogías notables en la raíz de las palabras. Se notan palabras idénticas que se usaban en todo el archipiélago para expresar una misma cosa. El estado de aislamiento en que vivían los antiguos habitantes de las Canarias, por la imposibilidad de comunicarse de una isla a otra, dio lugar sin duda a las modificaciones del idioma. No obstante, los dialectos que hablaban los habitantes del archipiélago, no ofrecieron tan grandes diferencias, que les fuese imposible a los insulares entenderse; la historia nos demuestra que los europeos pudieron ponerse en relación con ellos por medio de intérpretes que habían conducido de las primeras islas conquistadas.

Abreu Galindo fue, entre los historiadores, el que reunió el mayor número de noticias sobre los diferentes dialectos usados en las Islas Canarias antes de la conquista. Estas noticias, recogidas por el escocés George Glas, dieron lugar a la formación de un catálogo compuesto por 122 palabras, que Viera y Clavijo redujo a 107 sin explicar el motivo. Años más tarde Bory de Saint-Vicent publicó en sus “Ensayos sobre las Islas Afortunadas”, una lista de 148 palabras, en las que figuran todas las de Viera y algunas otras que dice le fueron comunicadas. Sabino Berthelot, en su obra “Etnografía y anales de la conquista de las Islas Canarias”, presenta un catálogo con más o menos mil palabras y algunas frases.

En el lenguaje de los pueblos, se encuentran pruebas en la historia, que han estado sujetos a tres peripecias distintas: que los dos idiomas se funden en uno solo para producir un lenguaje mixto, como sucedió en Inglaterra; o más bien el idioma de los vencidos domina al de los vencedores, poco frecuentes; o bien es el de los conquistadores el que reemplaza al del pueblo conquistado, conservando algunas huellas del antiguo idioma, que se reconocen por ciertas expresiones en las denominaciones topográficas afectas a las localidades y en nombres que se han transmitido por descendencia. Esta es la suerte que experimentó la lengua de las antiguas poblaciones canarias.

Hemos visto como de los diferentes dialectos que se hablaban en el Archipiélago Canario antes de la conquista, se derivaban todos de una lengua madre, que tiene analogía por su forma y semejanza con un gran número de palabras, con la antigua lengua Libia o Bereber. El estudio comparativo de los nombres topográficos de las Islas Canarias y de las comarcas del norte de Africa habitadas por los bereberes, ha servido, a los estudiosos de estos temas, para explicar la etimología de ciertas denominaciones y para reconocer en ambas partes la homofonía de un sin número de localidades. Esa homofonía en diferentes nomenclaturas

geográficas, corroboran las pruebas de la analogía del lenguaje y nos revelan las relaciones íntimas que debieron existir, en un principio, entre estos dos pueblos.

Hay autores, como Desmoulins, que sostienen que la semejanza de las lenguas, bien sean por los vocabularios o por las formas gramaticales, conllevan una semejanza en la fisonomía de los caracteres, tipos y razas de los pueblos.

Sin tener un conocimiento profundo de estos temas, pero fundado en datos históricos auténticos, en hechos existentes y en estudios concienzudos que han llevado a cabo historiadores y antropólogos de conocido prestigio, he llegado a la conclusión particular que existió gran semejanza entre los caracteres físicos del indígena de las Canarias y del habitante del norte de Africa, sobre todo en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, con cierta diferencia al resto de las islas, no solo en el aspecto físico, sino también en algunos de sus usos y costumbres.

Los capellanes de Bethencourt, contemporáneos y testigos de la conquista, hablaron poco de en su narración de los caracteres físicos de los pueblos insulares. Puede deducirse de sus noticias la existencia de dos variedades de razas bastantes marcadas, cuyas diferentes tribus se encontraban dispersas en todo el Archipiélago, hecho este que también recogen otros historiadores. Según Bontier y Le-Verrier, los habitantes de Lanzarote y aún más particularmente los de Fuerteventura, se distinguían por su alta estatura de sus vecinos de las demás partes del Archipiélago, cuyo mayor número era de mediana talla. La primera vez que Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle, se acercaron a Fuerteventura y desembarcaron en Valtarahal, viendo la mucha gente que a la defensa acudía y la grandeza de sus cuerpos, tornáronse a recoger a los navíos y dando vuelta volvieron a Lanzarote. Considerando Juan de Bethencourt la poca gente que tenía para continuar con la conquista de las islas, determinó fuese Gadifer de la Salle a Francia y trajese más gente, para proseguir la empresa comenzada; y con esta determinación se embarcó Gadifer y se fue a Francia, donde falleció a los pocos días de llegar. Aseguran estos capellanes que en una nueva incursión se mató en Fuerteventura a un hombre de talla gigantesca en el ataque de un pueblo en donde los naturales de la isla fueron muy mal tratados. “En él murieron diez, en el que uno era un gigante de nueve pies de largo; no obstante que el señor de Bethencourt había prohibido expresamente de que nadie lo matase si posible fuese, y que lo cogiesen vivo; pero no habían podido hacerlo de otro modo, pues era tan fuerte, y se defendía tan bien de ellos, que si lo hubiesen perdonado, hubieran aventurado el ser todos prisioneros y muertos”.

Se sabe que los naturales de las islas de Lanzarote y Fuerteventura tenían la piel más morena, mientras que la mayor parte de los habitantes de las otras islas eran más o menos blancos y aún enteramente rubios. Muchos autores, cuando hablan de Lanzarote y Fuerteventura, se expresan frecuentemente de un modo colectivo sobre los usos y costumbres observadas en las mismas. Estas dos islas estaban gobernadas por un rey al que todos los habitantes y moradores servían por señor. Al vivir debajo de un solo señor o rey, estaban en quietud, sin usar el arte de la milicia, por no tener con quien ejercitarla y por eso no tenían ningún género

de armas. Solo después de la llegada de Juan de Bethencourt y cuando a la isla se acercaban los piratas y corsarios berberiscos, los naturales comenzaron a utilizar otros medios de defensa que aprendieron de los conquistadores.

Los naturales de Lanzarote eran caritativos, alegres, amigables, grandes cantadores y bailadores. La sonada que hacían era con pies, manos y boca, muy a compás y graciosa; también utilizaban una especie de tambor hecho con piel de cabrito y conchas de lapas. Eran muy ligeros en saltar, y era su principal ejercicio. Tomaban dos hombres una vara larga, uno por un cabo y otro por el otro cabo, y alzaban los brazos con la vara, lo más alto que podían; y el que lo saltaba, tenían por más ligero.

Eran animosos y bien dispuestos y proporcionados, más que todos los demás de las islas. Tenían muchos desafíos. Salían al campo a reñir con unos garrotes o macanas, de vara y medio de largo, que llamaban *tezzeses*. En sus pendencias tenían esta orden que, si el agresor entraba por la puerta de la casa de su enemigo y lo mataba o afrentaba, no castigaban al homicida; pero si uno de los contendientes, en su retirada, saltaba la pared ante la que estaba el rey o ante quien examinaba la causa de la disputa, se mandaba matar al agresor y todos los descendientes de este delincuente eran tenidos por infames.

Eran grandes nadadores y a palos mataban los peces. Cogían gran cantidad de mariscos: lapas, burgaos, percebes y clacas, (marisco sabroso y delicado). Los trasladaban en grandes mochilas, cajeros o genas, hechas con piel de cabra, a lugares alejados de la costa, donde se los comían. En la actualidad podemos encontrar numerosos concheros con restos de estos moluscos.

Las casas de sus moradas eran generalmente redondas, de piedra seca y fuertes, semienterradas, con uno o dos escalones, casas hondas y no muy grandes. En su interior separaban alguna estancia con paredes de piedra. Dormían en el suelo, sobre un lecho de paja cubierto con pieles de cabra; y las mantas con que se cubrían eran cueros cosidos unos con otros.

Los naturales de Lanzarote vestían un hábito de cueros de cabra hasta la rodilla, los cuales cosían con correas del mismo cuero, cortadas muy finas con pedernales afilados. Al vestido llamaban tamarco, al tocado guapil y a los zapatos maho.

El rey tenía por diadema o corona una mitra como de Obispo, hecha de cuero de cabrito, con conchas de mar.

Adoraban a un Dios, levantando las manos al cielo. *Hacíanle* sacrificios en lugares considerados sagrados, como las conocidas “queseras” de Zonzama y de Bravo, derramando leche de cabra contenida en vasos de barro llamados gánigos.

Cuando enfermaban se curaban con hierbas de la tierra, sajábanse con pedernales muy agudos donde les dolía; quemaban la herida y la untaban con manteca de ganado. La manteca la preparaban las mujeres, las guardaban en gánigos y la conservaban enterrándola.

Cuando morían, envolvían los cadáveres en pieles de cabra, los enterraban en cuevas y antes de taponarlas le ponían encima varios pellejos de cabra y algunas de sus pertenencias.

Además de carne de cabra y mariscos, manteníanse de harina de cebada tostada y molida, llamada gofio, leche y manteca. Usaban, para su menester de cortar y desollar, unas lajas de pedernales agudas, que llamaban tafiagues. Sacaban fuego con un palo seco luyendo en un cardón seco, que es esponjoso. Con ese continuo frotamiento se encendía fuego en el cardón.

La isla de Lanzarote es falta de agua, no hay otra que la poca que llueve, la cual se recogía en maretas o charcos grandes, hechos a mano con piedras y cierta argamasa. Se carece de pozos y solo había alguna fuentequilla de poco agua.

Sembraban la tierra de cebada, rompiéndola con cuernos de cabrón a mano; y madura, la arrancaban, limpiaban, tostaban y molían en unos molinillos de piedra, moviendo la piedra superior o volandera, con un palo o hueso de cabra.

Carece esta isla de Lanzarote de árboles, que no hay sino unas matas pequeñas, llamadas tabaibas; que aunque su naturaleza sea crecer poco, en esta isla se esparraman por el suelo, porque como es llana y por la mayor parte azotan los vientos del norte, la planta se extiende por el suelo a excepción cuando crece al abrigo de una piedra o de un muro, entonces suele crecer tanto cuanto es la altura de la piedra o el muro.

Entre los naturales de las islas de Lanzarote y Fuerteventura, existía una especie de poliandria: la mujer contaba hasta con tres maridos. La monogamia tenía por el contrario fuerza de ley en las demás islas, y si se permitía cambiar de esposa, el segundo compromiso no podía contraerse sino en el repudio formal de la primera mujer, generalmente motivado por la desgracia de su esterilidad.

A pesar de que las Canarias no son hoy lo que fueron en un tiempo, sin embargo, en medio de los progresos de todo género, de las perfecciones de la industria y de la creciente mezcla con personas de diferentes razas y nacionalidades, se perciben todavía algunas costumbres antiguas, que contrastan con otras civilizaciones; la innovación las ha respetado, y el hábito invariable las ha perpetuado de siglo en siglo, como una tradición de los tiempos pasados. Así, pues, el sistema agrícola establecido en nuestra isla desde hace siglos, y las pocas ventajas que aún saca la economía rural, no han podido desterrar las viejas rutinas. El campesino, el pastor, el labrador, todo ese pueblo de costumbres agrestes, sigue fiel a sus hábitos, y viven, los que aún quedan, como en otro tiempo, tostando la cebada y el millo en el tiesto removiéndolo con el remejiquero, y algunos moliéndolos entre dos piedras hereditarias colocadas en un rincón, prefiriendo al pan el rico gofio de sus abuelos.

6. Los Museos

6.1 Los Museos Etnográficos

Hay un talento que no tengo: el de la síntesis conceptual, y me gusta que ese defecto domine en un museo etnográfico.

Es decir, que él mismo se niegue a empezar y se niegue a terminar.

Y un museo se niega a empezar cuando nos desvela que es una continuación de toda una proliferación de episodios anteriores, cuando nos vislumbra el entrecruzado de vicisitudes sincronizadas del pasado que hacen posible descubrir un relato introductorio anterior a lo que nos narra, a lo que nos cuenta el museo.

Y se niega a terminar cuando es imparable dejar de trabajar en él, cuando es inquebrantable el deseo de que sea un bello canto ancestral que no termina de pulirse, de completarse, que permite ampliar sus pasajes sin interrumpir su relato.

El presente es siempre el momento donde hemos de situarnos para mirar hacia detrás o hacia delante.

Y el pasado no puede ni debe hacerse llegar al presente con una rígida distribución de materias porque la vida misma es un torbellino de situaciones y circunstancias entrelazadas. Tiene que existir un epicentro a cuyo alrededor, con soltura de movimientos y ritmo estructural, se suceda sin discontinuidad el clima intelectual que nos introduzca, nos envuelva, nos permita gozar de la magia que desciende hasta nosotros desde nuestros antepasados.

La vida es la más grande de las artes y los museos etnográficos nos deben permitir apreciar que todas las demás artes fueron una preparación para la vida.

Por eso, en ellos se ofrece una visión amplia de nuestra cultura anterior, en la que se incluyen toda una muestra de experiencias mismas, y no sólo los frutos de esa experiencia, cualquiera que sea su antigüedad.

El conocimiento de nuestra historia, de nuestra identidad, no debe anclarse o verse deslumbrado por el mayor atractivo de la suntuosidad en la pompa y el adorno de los objetos expuestos. El tratamiento ecuánime y equilibrado de la investigación es necesario en cada uno de sus detalles, más atento incluso a aquellos que aparentemente parezcan, en un examen precipitado, de menor interés, porque todos ellos explican por igual nuestro presente y basan nuestro futuro. Es más, en ocasiones, enseñan más las artes de la pobreza, que vienen normalmente inducidas por la agudeza del ingenio que el reflejo de las cosas bellas y delicadas.

Es un deleite poder conservar todo tipo de objetos relacionados con nuestros antepasados, no sólo los que presentan alguna rareza o exclusividad, sino también los que envolvieron su entorno común, porque todos en su conjunto nos permiten abrir esa puerta mágica que posibilita retornar imaginariamente a la vida de nuestros ancestros.

La relación de objetos que pueden conservarse en un museo etnográfico es casi interminable, porque el hombre, cualquiera que sea el tiempo en que se desenvuelva, ha de hacer frente a situaciones cotidianas, previsibles, pero también a otras que le han resultado inimaginables. Si a eso se aúna un hecho que desde luego no creo se pueda modificar y es el de que la conciencia se integra en la divinidad del hombre pero a través de la ciencia se nos permitirá conocer su realidad, resulta obvio que un museo etnográfico no puede limitarse a acumular objetos “*muertos*”, enterrados en el pasado, sino a transmitir vida, una vida o un estilo de vida ya desaparecido pero que es el que ha posibilitado la vida presente, nuestra vida.

Ya dijo Nietzsche que “... *el hombre es apariencia, lo que representa no es visible y se oculta tras la representación.*”

Por ello, a través de su presentación, el museo etnográfico debe tener la entidad suficiente para desentrañar el alma de ese hombre que está en nuestro pasado histórico y hacernos visible su apariencia y su conciencia.

Pero un museo no surge a partir de la nada. Del deseo de conseguir objetos y conservarlos, nace el coleccionismo y con su exposición, ya sea para el disfrute público o privado, se dio paso a la creación de los museos.

La revolución francesa originó la creación del primer museo público en Francia, pues al nacionalizar los revolucionarios las propiedades de la corona, entre ellas las fastuosas colecciones artísticas, estos deseaban facilitar el acceso público a las mismas. Para conseguir este fin se abrió el Museo del Louvre en 1793, bajo la denominación de “*Museo Central de las Artes y Museo de la República*”.

Pero es en Londres donde se popularizan los museos, cuando en 1851, se celebra en dicha ciudad la primera Exposición Internacional del Comercio y se construye el Palacio de Cristal donde se celebraron a partir de esa época, grandes exposiciones nacionales e internacionales.

Después de los grandes conflictos bélicos del siglo pasado, comienza a expandirse el deseo de recoger en los museos todos aquellos objetos que permitan reconstruir el recuerdo de un proceso incesante de búsqueda. Los museos comienzan a multiplicar su presencia en las ciudades, recogiendo cuanto mejor representa la sociedad en la que están incardinados, tratando de conservar para el futuro los fragmentos de la existencia de los ciudadanos del pasado.

En la segunda mitad del siglo pasado, se sintió la necesidad de crear centros de interpretación del propio tiempo en que se estaba viviendo, son los museos de arte contemporáneo o los museos de ciencia y tecnología que intentan fijar para la memoria, formas de producción, objetos vinculados a la industria que, por la propia dinámica del sistema, estarían condenados al olvido, al quedar obsoletos.

Este sentimiento de conservación se observa especialmente en los museos etnográficos, que pretenden conservar y preservar formas de vida en peligro de extinción, costumbres populares y objetos relacionados con las prácticas arte-

sanales, cuya producción ha llegado a ser marginal ante la irrupción masiva de objetos propios del mundo industrial.

Esta actitud conservacionista encubre un cambio de mentalidad en la consideración del pasado, y también un compromiso con la posteridad.

A finales del siglo XIX, el desarrollo de las corrientes nacionalistas, dieron lugar a la aparición de los primeros museos etnográficos, primordialmente en los países nórdicos, Alemania y Holanda. El primero de ellos se creó en Estocolmo, en 1873, presentando colecciones de objetos populares, para dar a conocer las costumbres autóctonas del país.

Los términos “*raíz y alma*” se convierten en el fundamento de este tipo de museos.

6.2 El Museo Etnográfico Tanit

En Canarias, su realidad, que parte del evidente hecho geográfico, ha permitido que históricamente se haya configurado cada isla como una unidad diferente, desarrollándose en cada una de ellas un peculiar estilo de vida, aún cuando en todas han permanecido una serie de rasgos, usos y tradiciones más o menos comunes.

Nuestra cultura tradicional, que hasta hace escasas décadas no ha sido preciso preservar, se ha visto amenazada por la progresiva apertura de las Islas hacia el exterior, peligrando nuestro patrimonio etnográfico por la celeridad con que culturas y modos de vida diferentes han irrumpido en nuestro entorno.

Es precisamente la salvaguarda del legado de quienes nos han precedido, lo que nos lleva a mostrar, a propios y extraños, un pequeño tesoro: los bienes y enseres utilizados por nuestros antepasados que constituyen una manifestación de su vida social, laboral y religiosa.

Estimando que la forma más adecuada para preservar y compatibilizar nuestro legado cultural con la realidad actual de las Islas es ofrecer, no solo a nuestra comunidad, sino a quienes nos visitan, una muestra de nuestra historia, es por lo que se creó el “Museo Etnográfico Tanit”, situado en el centro geográfico de la isla de Lanzarote: San Bartolomé de Ajey.

El reciente y creciente progreso económico de la isla, no solo se debe basar y sustentar en ofrecer al turismo que nos visita, sol, playa y buenos hoteles, sino una oferta cultural en la que pueda apreciar nuestros valores ancestrales.

Cuando Juan de Bethencourt llegó a Lanzarote, se encontró con pequeños asentamientos poblacionales, como Acatife, Zonzamas y Ajey, entre otros.

El lugar de “Ajey”, que en el lenguaje de los “*mahos o majos*”, antiguos habitantes de Lanzarote, significa “*pequeña aldea*”, estaba situado originariamente en las cercanías de la Montaña Mina, y estuvo desde siempre sujeto a los avatares del jable. Esas primitivas viviendas de los majos de Ajey, casas hondas, se

fueron poco a poco soterrando por los jables, lo que motivó su traslado al actual asentamiento de San Bartolomé, cuyas primeras viviendas datan de finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII y es en la construcción de una de esas primeras viviendas, donde hoy se encuentra instalado el Museo Etnográfico Tanit.

Ya en 1735 se había finalizado la edificación original, con la cantería, vigas de tea y otros elementos como piedra, barro y cal propios de dicha época. Y el deseo manifestado, ante el escribano público por su propietario, que la casa pasara a uno de sus hijos varones, si los tuviera, y luego al hijo de su hijo y asimismo sucediera a los hijos varones por lo años de los años, ha permitido que la misma perteneciera en la misma familia hasta el presente.

Cuando hace diez años, decidimos, crear un museo etnográfico, comenzamos la ardua tarea de documentarnos, establecer objetivos y la planificación precisa, reestructurar el edificio para su adecuada instalación, estudiar los objetos a exponer y las diferentes colecciones que durante décadas habíamos conservado y analizar muy diferentes apreciaciones, especialmente las opiniones y estudios realizados por varios autores, destacando los trabajos realizados por los etnógrafos Martyn y Atkinson.

Esa ingente labor, que desde sus comienzos abordamos con una tremenda dosis de ilusión, vislumbró al inaugurarse el museo en febrero de 2000, viéndose gratificado ese esfuerzo por la inesperada, aunque siempre deseada, acogida de que gozó en los distintos foros.

6.3 Sobre el nombre del Museo

Cuando tratamos de elegir un nombre para el museo, nos decantamos por el de “*Tanit*”.

Aunque en un principio pueda extrañar dicha denominación por su origen mitológico, ya que “*Tanit*”, diosa tutelar de Cartago como diosa del amor, la fortuna y la fecundidad, y una de las encarnaciones de la Gran Madre del Panteón semítico, cuyo culto se extendía por casi todo el mediterráneo occidental, de ámbito cartaginés, debe destacarse su papel en la historia, en nuestra historia.

Pues el signo de “*Tanit*”, que se simboliza principalmente en la representación esquematizada de una mujer perniabierta, símbolo de la vitalidad sexual, refiriéndose a la fecundidad, con la mano derecha levantada, que bendice y protege, se encuentra grabado en un bloque de piedra del Pozo de la Cruz en San Marcial del Rubicón, Lanzarote, paraje indiscutiblemente unido a la presencia de diferentes culturas en nuestra isla y que viene a reflejar el espíritu de este museo que deja sus entrañas abiertas a la presencia de todo rasgo que invite a clarificar nuestro pasado.

La inscripción del signo de “*Tanit*”, junto a otros motivos geométricos y dos grabados de pies humanos, referente inequívoco del paso de los Cartagineses por la Isla de Lanzarote, que en sus incursiones por la costa africana, se acercaron

a la misma, bien buscando refugio de los temporales o huyendo de algún ataque pirático fueron localizadas por el Catedrático de la Universidad de La Laguna, Don Antonio Tejera Gaspar.

Signos similares se han encontrado también en un pozo del sur de Fuerteventura, en Aldea Blanca (Tenerife) y Bentayga (Gran Canaria), lo que viene a corroborar la tesis de la presencia cartaginense en las Islas, aún cuando fuera por un corto periodo de tiempo.

El patrimonio cultural es la herencia que debemos conocer y cuidar. Lo componen bienes tangibles e intangibles producidos a lo largo de su desarrollo histórico. Nos une al pasado, al presente y al futuro y nos permite conformar una identidad.

El museo dispone de un fondo de más de 2.700 piezas, y una biblioteca temática relativa a Canarias y Lanzarote, dotada con cerca de 1.000 publicaciones.

Su acervo arqueológico reúne piezas de diferentes lugares, destacando, de entre los objetos de carácter prehistórico:

- Un mortero de naveta con su mano de majar,
- Trozo de tejido de junco utilizado por los antiguos canarios,
- Vasijas de cerámica,
- Fósiles,
- Raspadores,
- Puntas de flecha para pescar,
- Restos de cerámica prehistórica.

Pero también impresionantes piezas de una época posterior que responden a las más variadas actividades que para su supervivencia desarrollaron nuestros antepasados, como:

- Molinos de piedra,
- Trabajos de palma y junco,
- Útiles de pesca,
- Un curiosísimo cerrojo de madera,
- Gran diversidad de aperos de labranza y medidas para granos,
- Una talla de San Isidro Labrador del siglo XVIII,
- Una quesera de piedra,
- Un mortero anterior a 1730, y
- Un completo local de bodega que data de 1785 con envases y útiles desde esa época.

Por la curiosidad que despiertan los objetos que nos revelan la vida privada y social de nuestros ancestros, en el Museo se exponen antiguos instrumentos musicales, entre ellos una peculiar espada de Rancho de Pascua de San Barto-

lomé diferente a las de otros pueblos e Islas, distintas piezas de vestuario como un chaleco de boda de 1821, o interesantes muebles antiguos.

Para completar el variado conjunto, el Museo nos muestra una ermita con interesantes obras de arte religioso, un lagar canario con viga de madera y cestón de cuerda, o, entre otros, un jardín con plantas autóctona, todo ello con el fin de poder recorrer las huellas que nos permiten comprobar el ingenio de un pueblo para superar su lucha contra la sequedad que pendía sobre sus cultivos y que decidió superar con los escasos medios a su alcance los profundos inconvenientes existentes.

El objetivo del Museo Tanit, no es solo conservar y mostrar el patrimonio etnográfico de Lanzarote y las Islas, sino también, desarrollar una amplia labor cultural, con conferencias, exposiciones temáticas, reuniones culturales, colaboración con otras instituciones culturales, actos literarios, publicaciones, y en general, cualquier actividad que pretenda difundir y enriquecer nuestra cultura.

Pese a su, aún corta andadura, han sido ya varios los actos celebrados, se ha editado una obra y se están ultimando los detalles para la publicación de la Guía del Museo.

El Museo Tanit no puede limitarse a encuadrarse en un lugar de culto a lo que representa nuestros orígenes y su evolución, sino que quiere descubrirnos la relación personal que podemos establecer a través de él con el entusiasmo, la superación y la pasión de quienes han vivido las distintas etapas de una pequeña isla que, de estar casi olvidada, merced al trabajo de sus hijos, ha alcanzado la consideración a la que hoy se ha hecho merecedora.

COLECCIÓN:
6.4 DISCURSOS ACADÉMICOS

- 1.- *La Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote en el contexto histórico del movimiento académico.* (Académico de Número).
Francisco González de Posada. 20 de mayo de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 2.- *D. Blas Cabrera Topham y sus hijos.* (Académico de Número).
José E. Cabrera Ramírez. 21 de mayo de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 3.- *Buscando la materia oscura del Universo en forma de partículas elementales débiles.* (Académico de Honor).
Blas Cabrera Navarro. 7 de julio de 2003.
Amigos de la Cultura Científica.
- 4.- *El sistema de posicionamiento global (GPS): en torno a la Navegación.* (Académico de Número).
Abelardo Bethencourt Fernández. 16 de julio de 2003.
Amigos de la Cultura Científica.
- 5.- *Cálculos y conceptos en la historia del hormigón armado.* (Académico de Honor).
José Calavera Ruiz. 18 de julio de 2003.
INTEMAC.
- 6.- *Un modelo para la delimitación teórica, estructuración histórica y organización docente de las disciplinas científicas: el caso de la matemática.* (Académico de Número).
Francisco A. González Redondo. 23 de julio de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 7.- *Sistemas de información centrados en red.* (Académico de Número).
Silvano Corujo Rodríguez. 24 de julio de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de San Bartolomé.
- 8.- *El exilio de Blas Cabrera.* (Académica de Número).
Dominga Trujillo Jacinto del Castillo. 18 de noviembre de 2003.
Departamento de Física Fundamental y Experimental, Electrónica y Sistemas.
Universidad de La Laguna.

9.- *Tres productos históricos en la economía de Lanzarote: la orchilla, la barrilla y la cochinilla.* (Académico Correspondiente).

Agustín Pallarés Padilla. 20 de mayo de 2004.

Amigos de la Cultura Científica.

10.- *En torno a la nutrición: gordos y flacos en la pintura.* (Académico de Honor).

Amador Schüller Pérez. 5 de julio de 2004.

Real Academia Nacional de Medicina.

11.- *La etnografía de Lanzarote: “El Museo Tanit”.* (Académico Correspondiente).

José Ferrer Perdomo. 15 de julio de 2004.

Museo Etnográfico Tanit.